

Estimado Padre Arraño:

FRENTE a una fotografía, tomada en la conmemoración de los 100 años del Seminario de Chillán, recuerdo los años vividos en ese colegio; si bien es cierto fueron sólo dos, pero parece como si hubiera sido un siglo. Se lo digo así, pues el estigma, en su mejor expresión, impuesto por mí, ha perdurado y se ha mantenido a través del tiempo como un dulce recuerdo, como una grata instancia, como una profunda y sabia enseñanza, como un sentido de vida.

Ud. ya no está entre nosotros. Ud. está ahora con el Padre, pero pareciera que desde allá nos dirige, y nos asiste, pues querámoslo o no, su recuerdo permanece inmanente, como algo naturalmente nuestro.

Aún recuerdo el día, ¿cuánto hace?, no sé; nos encontramos en la Plaza de Talcahuano. Yo hacía unos trámites, Ud. sentado en uno de los escalones, contemplando las gaviotas que se acercaban a picotear cerca de donde se encontraba. Con qué apacibilidad las miraba.

Conversamos un momento; qué alegría noté en sus ojos, no más que la acostumbrada al encontrar a un ex alumno del Seminario de Chillán. Bastó ese solo momento, ese único instante, para que yo llegara a mi hogar y lo comentara con mi familia: había tenido el agrado de encontrarme con el padre Arraño, había sido el momento, el disparo, la conexión con el recuerdo.

Estoy convencido que no soy el único que siente lo mismo, la ausencia de su presencia; curiosa expresión, pero no por lo curiosa o extraña, menos verdadera.

Pasa el tiempo, y así como pasa, pareciera que en vez de llevarse los recuerdos el olvido, el mentor permanece y con él, su natural, humana y certera enseñanza.

(Qué de recuerdos, qué de vivencias, qué de enseñanzas! Dirá Ud.: Fue mi deber, mi obligación, mi sino. No; fue mucho más que eso, fue su amor a la juventud, que veía en Ud. un ejemplo. Fue su entrega a una época que naturalmente se enriqueció con su presencia.

Fue, como dicen hoy: "un ángel"; un carisma que, sin lugar a dudas, dio sus frutos y cada uno de ellos es cada uno de los ex alumnos que guardan su recuerdo y siguen sus "aterizadas" enseñanzas.

Padre Arraño, ruegue al Padre por nosotros, que sin mediar humanas mezquindades, sus sabias enseñanzas se manen en nosotros y podamos servirlo mejor.

Lo saluda y recuerda,

JORGE RÍOSECO MATUS.



Ud. ya no está entre nosotros. Ud. está ahora con el Padre, pero pareciera que desde allá nos dirige, y nos asiste, pues querámoslo o no, su recuerdo permanece inmanente, como algo naturalmente nuestro.

Estimado Padre Arraño [artículo] Jorge Rioseco Matus

Libros y documentos

AUTORÍA

Rioseco Matus, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estimado Padre Arraño [artículo] Jorge Rioseco Matus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile